



Entrevista a Alfonso Lozano Valle

«Soy un autodidacta. Los únicos que me han hablado en silencio, con su obra, han sido los maestros en los museos»

Alfonso Lozano Valle es de Manzanares y tiene 65 años. Desde niño ya se sintió seducido por la pintura y en 1949, con 17 años, expuso por primera vez en su pueblo natal. Autodidacta («la mejor escuela que he tenido ha sido la observación directa y el estudio de las grandes obras»), se confiesa admirador de los grandes pintores y, sobre todo, de los representantes españoles del siglo XIX, a la vez que huye de las tendencias más modernas en la pintura -cubismo, abstracto o pop-, formas de plasmar la realidad que él afirma no entender.

PREGUNTA: ¿Por qué esa preferencia por los retratos?

RESPUESTA: Es un tema que siempre me ha gustado y lucho por plasmarlos.

P.: En sus comienzos, ¿alguna vez pensó en tirar la toalla?

R.: No, siempre lo tuve muy claro. Aunque es cierto que aquellos tiempos fueron difíciles.

P.: Entonces, si volviera a nacer, ¿cogería de nuevo el pincel?

R.: Sí, y ojalá naciera con lo que ya sé, que tampoco es mucho, pero por lo menos estoy un poco más rodado.

P.: Cuando se pone «manos a la obra» y comprueba que no está inspirado, ¿cómo actúa?

R.: Lo dejo. Pero como siempre tengo más de un cuadro pendiente al mismo tiempo, me pongo con el que más me apetece en ese momento.

P.: ¿No se va a buscar la inspiración en algún lugar?

R.: También. Me doy un paseo y me quedo tan tranquilo. No pasa nada. Aunque más que inspiración, creo que son ganas de afrontar los temas que se han empezado.

P.: Andy Warhol decía que «todo

es hermoso». ¿Es todo hermoso?

R.: Precisamente, y por eso mismo no entiendo el abstracto, cuando hay tanta belleza que nos rodea y los pintores tenemos que descubrir todavía más, que es lo que se pretende. Cosas carentes de belleza para la mayoría de la gente, deben ser descubiertas por el pintor para así poderlas representar. Nos rodea la belleza.

P.: Hay gran cantidad de personas que critican el cubismo o el abstracto porque alegan que no entienden ese tipo de pintura. ¿Es bueno para un pintor explorar nuevos campos y estilos en la pintura o, por el contrario, es mejor que se dedique a perfeccionar su estilo?

R.: A diario se hace investigación, porque cualquier tema que se toca siempre se intenta simplificarlo y darle frescura. En el mismo estilo se va uno mismo depurando. Para mí, el abstracto es nada, no me dice nada. Es huir de la realidad que nos rodea.

P.: ¿Es imprescindible el talento en la pintura?

R.: Creo que sí, que hay un don que favorece al artista.

P.: ¿Lo ve necesario?

R.: Por supuesto, aunque después hay que cultivarla, perfeccionarla técnicamente, incluso sabiendo ver todavía mejor las cosas.

P.: Entonces, ¿basta con ser autodidacta?

R.: Hombre, siempre ayuda mucho el tener un buen profesor; lo que pasa es que yo no pude tenerlo.

P.: ¿Ha sido autodidacta?

R.: Totalmente. Los únicos que me han hablado en silencio, con su obra, han sido los maestros en los museos.

P.: ¿Se ha forjado en los museos?

R.: Sí. Delante de un cuadro de

Velázquez, de Rubens o de Murillo. Muchos de ellos los he copiado, con una intención de aprendizaje, por supuesto, ya que hay que empezar por preparar el lienzo como ellos lo tienen en sus cuadros y eso te obliga a ajustarte al máximo a lo que tienes.

P.: ¿Ha ejercido de «copista» en el Prado?

R.: Durante siete años. Pero uno debe tener un mínimo de conocimientos, ya que no se le autoriza a cualquiera. En el Prado se te exige no hacer nunca tu copia al mismo tamaño que el original, sino siempre con tres centímetros menos o tres centímetros más.

P.: ¿No se ponía un tanto nervioso con los visitantes del museo?

R.: No, porque me he acostumbrado a aislarme. Tú estás en lo tuyo, igual que si te pusieras en la calle con un caballete.

P.: Hace algunos días moría Roy Lichtenstein, cabeza visible del Pop Art, y él decía que «al cómic le debo los elementos de mi estilo, no los temas». ¿Es un arte el cómic?

R.: Sin duda. Un arte «menor» porque no se pretende lo «puro», pero en él está la mano del artista, además un artista ágil. A mí me pasma la agilidad de los dibujantes de cómic.

P.: ¿Y el Pop Art?

R.: No me dice nada. Las explicaciones que me han dado sobre él no me han convencido.

P.: ¿Puede ser que el carácter rebelde de sus autores se impusiera a la calidad de las obras?

R.: Personalmente, creo que huyen de lo preestablecido. Creo que no saben dibujar, no conocen el oficio de pintar. Es algo muy cómodo.

P.: La pintura, ¿interesa a la juventud o es signo de madurez?

R.: Hay una inquietud, pero qui-